

HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS

SALA 2.^a

CAMA NUM. 41

CLÍNICA DEL DOCTOR CEREZO

Chanero ó úlcera crónica de las prostitutas.

M. L., prostituta, natural de Rebordaos (Lugo), de 26 años de edad, de temperamento nervioso-linfático, enjuta de carnes, bien reglada, buena salud habitual, habiendo padecido únicamente unas calenturas cuando niña, y á los 20 años una erisipela de la cara, de la que se curó en el Hospital provincial, sin recordar haber tenido erupción alguna diferente de las propias de la infancia.

Posteriormente, hace cinco ó seis años, tuvo un chanero en la horquilla por el que, y unas hemorroides, ingresó en San Juan de Dios en cuatro épocas distintas.

En Diciembre de 1886, hace unos seis meses, advirtió la existencia de un granito en la cara interna del labio mayor izquierdo de la vulva, que aumentó progresivamente de tamaño durante tres meses antes de su último ingreso en este Hospital, el día 1.º de Marzo de 1887.

En ese día el granito, que era una úlcera, comprendía gran extensión de la mucosa que recubre el labio mayor izquierdo de la vulva y ofrecía un aspecto fagedénico. La terapéutica modificó visiblemente este estado de agudización, y en 16 de Mayo, en que se hizo el modelado, era como sigue el

Estado actual.—En la mitad inferior de la cara interna del labio mayor izquierdo vulvar hay una úlcera del tamaño de una uña de la mano, superficial, de color rojo pálido, lisa, como granulosa y más blanda en el centro, en donde el rojo es más subido, que exhala una escasa cantidad de un fluido moco-seroso; su forma es la de un triángulo isósceles, uno de cuyos ángulos llega á la proximidad de la horquilla, limitada en parte por bordes blancos de tejido cicatricial, sin límite fijo por la pared de la vagina, en donde al separar hacia fuera el gran labio correspondiente, se observa un epitelium fino que tapiza la superficie, á la que en principio alcanzó la ulceración.

Se asienta esta úlcera, que espontáneamente es indolente, sobre una lámina delgada, elástica, dolorosa á la presión con la yema del dedo, y singularmente cuando se intenta doblarla comprimiendo sus bordes. Los ganglios inguinales no ofrecen marcado abultamiento ni induración. No hay tampoco vestigios de manifestaciones sifilíticas en la mucosa faríngea. En la piel existe una coloración análoga á la que queda al declinar ó como huella en algunos casos de exantemas sifilíticos.

La induración elástica, patognomónica de la base de esta úlcera, el ser única, indolente y el aspecto liso de su superficie, la regularidad de sus bordes, la escasa ó nula supuración y su resistencia á cicatrizar, revela *el chanero ó úlcera sifilítica crónica de las prostitutas*.

Según lo que queda consignado en los antecedentes, la enferma nos ha referido que hace cinco ó seis años tuvo un chanero crónico rebelde en la horquilla, y que curado, le apareció hace seis meses el representado en la figura.

Como la anamnesis relatada por esta clase de enfermas no merece entero crédito, según se comprueba con frecuencia, puede considerarse como cierto que ambas lesiones, la ahora descrita y la de la horquilla, no han sido sino una misma en su última recidiva. En los cinco ó seis años transcurridos han podido borrarse los signos correspondientes á las diversas manifestaciones sifilíticas que desde entonces hayan podido tener lugar. De todas maneras el chanero modelado presenta en su evolución actual una escasísima tendencia á la reparación, signo significativo por lo característico del chanero crónico de las prostitutas. La cronicidad y la tendencia á las recidivas de este padecimiento depende no menos de la repetición casi constante del acto venéreo, lo que sostiene un continuo roce en las paredes enfermas, que se opone á toda sólida cicatrización, que de las condiciones de cronicidad, imputables, ya al organismo que enferma, ya al elemento morbo infectante. Ambas causas reunidas son en rigor las que dan origen á la rebeldía de estas úlceras.

Tratamiento.—Se emplearon tópicos variados, según lo exigía el aspecto de la úlcera y medicación mercurial hasta la salivación. Entre los primeros el colirio verde, precipitado blanco, disolución concentrada de tartrato férrico-potásico; un fuerte toque con disolución saturada de ácido crómico y algunos otros con nitrato de plata fundido. La medicación mercurial se redujo á siete fricciones de unguento mercurial á la cara interna de los muslos.

A beneficio de este tratamiento el chanco se hizo tan indolente que era últimamente inapreciable para la enferma. Esta se encuentra anémica, algo débil, y aun cuando la cicatrización no es completa, á fin de que el organismo se restablezca con ambiente más puro que el de la enfermería, se le dió *alta con baja* el día 14 de Junio de 1887, después de tres meses de permanencia en la sala, desde 1.º de Marzo del mismo año en que ingresó, según queda dicho.